

Memorias en el andén: dos décadas trajinando ¿Por qué no leemos? Varios mitos y algunas reflexiones

Graciela Bialek

Con el retorno de la democracia en Argentina, reapareció la preocupación en torno a qué había pasado con los libros, la lectura, la literatura infantil y juvenil (LIJ).

En los 70/80, como educadora, mi lugar de insilio y resistencia fue el aula de primer grado, donde aprendí a leer a Piaget, Luria y Vigostky (del ruso nos traducía “en vivo” Ducho Saal, porque no solo estaban prohibidos, sino que ni siquiera se conseguían en castellano). Con mi compañera Mirella Canu, nos dimos cuenta que era imposible enseñar y aprender a leer y escribir diciendo estupideces como “La osa amasa sesos en su mesa ¿usa la sal?”, entonces elaboramos nuestros propios recorridos y los volcamos en los libros de lectura “Pasito a paso”¹ y en modestos ensayos².

Ya el 1985, me reincorporé a la Universidad Nacional de Córdoba para terminar mi carrera de Comunicación interrumpida por resoluciones expulsivas durante la dictadura. Por esa época, un proyecto de lectoescritura³ me convocó a capitalizar mi experiencia en alfabetización y así conocí a la pionera de la LIJ, Malicha Leguizamón, con quien aprendí, trabajé, y por estímulo, comencé a escribir literatura.

Estas aproximaciones e investigaciones sobre el abordaje al mundo lectoescrito, nos llevaron a entender que sin la participación colaborativa del lector -en tiempos y espacios reales y contextualizados- en la construcción de significados del texto, no hay comprensión, y sin comprensión no hay lectura. Y que más allá de un problema de didáctica y métodos, la lectura es una problemática sociocultural que debe ser abordada decididamente con políticas públicas de lectura.

Por eso en el año 1993, creamos Programa de Promoción de la Lectura, en Córdoba, Argentina, -que con el tiempo asumió en nombre de VOLVER A LEER-, el cual fue el primero que funcionó sistemáticamente y sin interrupciones desde una órbita estatal, por lo cual recibiera en 2005, un reconocimiento de la Organización de Estados Iberoamericanos.

El programa Volver a Leer de Córdoba

Para iniciarlo, pensamos que había, al menos, dos caminos posibles a seguir: uno guiado por experiencias realizadas en otros países que podían replicarse; y una segunda posibilidad: preguntarle a los docentes cómo creían que podía resolverse el problema de la escasa práctica de lectura en nuestras

¹ Canu, Mirela y Bialek, Graciela (1994) Pasito a Paso 1, 2 y 3. CB Ediciones. Córdoba, Arg. Pasito a Paso 1 recibió Premio “Libro de texto para primer grado Escuelas Municipales” Municipalidad de Córdoba, Argentina, febrero 1986.

² Canu, Mirela y Bialek, Graciela (1995) Leer y escribir: dos pasos y un mismo desafío. CB Ediciones. Córdoba, Arg.

³ Proyecto “Lectoescritura inicial para una escuela en la democracia”. Dirección de Investigaciones e Innovaciones educativas, Ministerio de Educación Provincia de Córdoba. 1986/91.

escuelas. Se optó por esta última, basada en criterios constructivistas de partir de supuestos (esquemas previos) para generar nuevas nociones.⁴

Al realizar este relevamiento de hipótesis, surgieron tres núcleos de ideas:

- a) No había libros en las escuelas (recordemos que en los inicios de los 90 aun no había distribuciones masivas de libros desde el Estado);
- b) la primacía de los medios de comunicación, y sobre todo de la TV (tampoco habíamos ingresado a la era digital por esos años);
- c) los nuevos estilos de socialización y horarios familiares habían cambiado los nexos comunicativos y relacionales. Los padres no leían a sus chicos.

Uno a uno se fueron generando proyectos e instancias de debate y formación docente donde trabajar estos tópicos emergentes. De 1993 a 2007 desde el programa Volver a Leer se realizaron 17 publicaciones teóricas, 2 videos educativos, 14 jornadas de educación en la Feria del Libro de Córdoba, 52 trayectos anuales de formación profesional, centenares de encuentros donde poner en lectura acciones conjuntas con los docentes.

A su vez, comenzaron las masivas compras de libros para las escuelas, que al comienzo fueron llegando sin demasiadas explicaciones para los docentes acerca de su procedencia y posibles usos; convirtiéndose esas compras estatales en grandísimos negocios editoriales más que en imprescindibles dispositivos para la formación de lectores desde la escuela. Daniel Divinsky⁵ reveló una analogía esclarecedora al referir:

“Voy a contarles el final del cuento al principio: los Reyes Magos NO SON LOS PADRES. (...) al menos en nuestro continente: los principales compradores de libros para niños y jóvenes en los países latinoamericanos son los respectivos gobiernos nacionales.”

No era responsabilidad de la TV, ni de los padres que en la escuela no se leyeran. ¿Y el nudo del ovillo?

¿Sólo los docentes leen poco?

Con el S.XXI comenzaron a llegar datos estadísticos y comentarios acerca de lo poco que leían los profesores y maestros. Algunas opiniones giraron en torno al escaso contacto con los bienes culturales; otras, más simplistas, aseguraban que con lo que ganaba un docente no alcanzaba para lecturas.

¿Sólo los docentes leen poco? Y los demás, ¿qué leen? Más allá de opiniones coyunturales, se hizo necesario ensayar otro tipo de respuestas que pudiesen ahondar en el tema y tratar de revisar esta problemática desde una mirada más profunda y sociológica. Por eso se procedió al siguiente recorrido de investigaciones, sintetizado en este cuadro:

⁴ “Los que no lee se quedan afuera” Publicación Volver a Leer, Ministerio de Educación de Córdoba, 1996. En: http://www.gracielabiale.com/Graciela_Bialet/Publicaciones_Volver_a_Leer.html

⁵ Tomado de “Editar para niños en América Latina: El editor independiente como especie en vías de extinción.” 27º Congreso Mundial de IBBY, Cartagena de Indias. septiembre de 2000.

ESTADO SOCIAL DE LA LECTURA	Libros habit/año	BAGAJE LINGÜÍSTICO	LEYES DE EDUCACIÓN EN ARGENTINA	Repartición productora del Currículum	La lectura aparece en la disciplina:	Nombrada como:	Evaluada en boletín calificaciones como:
			1884 LEY 1420 de Educación común: la palabra LECTURA aparece 2 veces, la palabra LIBROS, 7 y BIBLIOTECAS, 10	1913 Consejo Nacional de Educación	Programa de LECTURA	LECTURA	LECTURA
			Creación de Bibliotecas populares, Ley 419	1938 Consejo Gral. de Educación de Córdoba	Lenguaje	LECTURA	LECTURA
				1949 Ministerio de Educación de la Nación	Idioma Nacional	LECTURA	LECTURA
1950	2.8			1956 Consejo Gral. de Educación Cba.	Lenguaje	LECTURA	LECTURA
1960	de 3 a 4	4000 5000 palabras		1962 Consejo Gral. de Educación Córdoba 1968 Dirección Gral Escuelas Primarias	Formación lingüística	LECTURA y escritura	LECTURA
1970/76	3.4			1971 Ministerio de Educación de la Nación	Lengua	LECTURA <u>mecánica</u>	LECTURA
1976/83 76--- 79--- 81---	1.8 1 0.8	1500 2000 palabras		1978 Consejo Gral. de Educación Córdoba	Lengua	Comunicación oral	Expresión oral
1983/90 84/86 87/88	1.8 1	1986 2500/ 3000 p. 1989 2000/ 2500 p.	1993 Ley Federal de Educación: Las palabras lectura, libros ni bibliotecas. NO formaron parte del texto	1987 Secretaría Ministerio de Educac. de Cba. Reforma educacional de Cba.	Lengua	LECTURA dentro del principio organizador Recepción e interpretación del mensaje	s/d
1999/2003	0.8	800 1500 palabras		1994 Ministerio de Educac. y Cultura Cba. 1996 Ministerio de Cultura y Educ. Nación 1997 Ministerio de Educ. y Cult. Cba.	Lengua Lengua Lengua	Lengua escrita Mensaje oral Lengua escrita	Expresión oral Expresión oral Expresión oral
			2006 Ley de Educación Nacional 26.206: Reaparece temática s/lectura y su promoción especificada (artículo 91)	NAP Núcleos de aprendizaje Prioritarios	Lengua	Conceptualizaciones diversas a revisar. Aparece como: Saber, Hábito lector, Comportamiento, Competencia, Formación lectora	s/d

CUADRO Estado Social de la Lectura: las tres primeras columnas reflejan datos extraídos del libro "Culturicidio" de Francisco Romero. Las demás columnas refieren: la 4ta. A las leyes de educación argentinas en relación con la lectura y las demás columnas, aquí en azul, un análisis del tratamiento de la lectura en dispositivos curriculares para nivel primario del S.XX en Córdoba, realizado por Graciela Bialek en el marco del Programa Volver a Leer.

En su libro “Culturicidio”⁶ el chaqueño Francisco Romero muestra datos muy reveladores con respecto al “estado social de lectura” en nuestro país, desde 1960 a 2003. Como puede observarse en el siguiente cuadro, la época de mayor expansión de uso del idioma y de la lectura fue en los 60. A comienzos de los 70, en Argentina se editaban 50 millones de libros y nuestra industria editorial era reconocida en el mundo hispano como una de las más desarrolladas. Pero vinieron los años de la represión que nos pasó por encima en vidas y también en palabras. En 1976 se editaron en nuestro país sólo 17 millones de libros, y de ellos, únicamente el 18% eran literarios -en su mayoría, best seller norteamericanos-. Quizás la panacea de los dictadores se concretó con las quemaduras del fondo editorial del Centro Editor de América Latina, De Eudeba; y en Córdoba, con las fogatas públicas ordenada por los genocidas. Llevar un libro bajo el brazo se tornó peligroso y el miedo no se borra fácilmente. Pero estos 7 años horribles de nuestra historia han sido la mancha más oscura, no la única.



1977- Predio del 3° Cuerpo de Ejército- Córdoba - Archivo LA VOZ DEL INTERIOR

Al desaparecer la palabra lectura, desaparecieron los espacios de lectura

Es que la educación también funcionó coartando lectores. Cuando se revisan los programas escolares vigentes durante el siglo XX, puede observarse que el desmejoramiento de los comportamientos lectores de la población, han tenido un correlato proyectivo con las utopías pedagógicas y los diseños curriculares en la enseñanza de la lectura.

Al cuadro de F. Romero se han agregado datos curriculares⁷: el Programa de estudios vigente en 1913 nacionalmente, en su primer capítulo, prescribía un Programa de lectura. Claro, eran épocas de gran flujo de inmigrantes a los cuales había que sumar a la soñada “Nación Argentina”. Había un proyecto claro: reunir mediante la cultura letrada a los miles de ciudadanos de distintas etnias y lenguajes en torno a una cultura nacional. En 1938, la lectura literaria, a través de antologías que el Estado promovía, exigía una dedicación horaria prioritaria en la escuela primaria.

En 1949, con el ascenso del peronismo al poder, la cobertura escolar se extendió y la asignatura “Lenguaje” pasó a nombrarse “Idioma nacional”.

⁶ Romero, Francisco (2004) *Culturicidio*, Ed.La Paz, Resistencia, Argentina.

⁷ Solo se tomaron, como muestra, los dispositivos curriculares para nivel primario del S.XX en Córdoba.

En el 56 pierde nuevamente esa nomenclación identitaria, la cual muta (entre los años 1956, 62, 68, 71 y 78) de *Lenguaje a Formación lingüística y a Lengua*. Lengua, como el órgano bucal.

Lengua, no el idioma, no nombrando a nuestro pueblo, como lo hacen con el suyo los franceses, que hablan francés, o los alemanes que hablan alemán... lengua, como si hablar de cualquier "lengua" fuese lo mismo. Y es que el idioma no es un cúmulo de palabras, es la expresión misma de una cultura. Perder las palabras lleva al mutismo, deja al descubierto ausencias de identidad.

Y así, a ese ritmo, era casi una consecuencia que las cargas horarias fueran achicándose, los espacios curriculares para la Lectura no se distinguieron de los de la Escritura, a punto tal que ya en los 80, en los boletines de calificaciones no aparece, tampoco, la palabra *lectura*, y a la hora de evaluar se plantea como *lengua oral y escrita*. Al desaparecer la palabra lectura, también desaparece la oferta de espacios de lectura.

Viendo estos datos podría deducirse que en realidad, si no hubo una mano negra delineando un proyecto para eliminar lectores entre los argentinos, ha habido coincidencias altamente sospechosas. Una dedicada y concienzuda intención de formar NO lectores. Por lo tanto, los docentes que hoy se paran con lo que tienen y son frente a nuestras aulas, son y somos personas educadas con esos programas de estudios y en esa realidad social y política de la Argentina. Y por qué no decirlo: a algunos de nosotros nos salvó en más de una ocasión la literatura.

Se fueron eliminando espacios curriculares y bajado horas para la ex disciplina "literatura" (porque tampoco hay hora de literatura, sino "lengua"). Técnicos educacionales opinaron que los "diseños son abiertos y flexibles", y cada docente tiene la entera libertad de decidir lo que quiera a la hora de elegir lecturas. Otros creemos que el dejar hacer librado al azar es tan limitante como la más estricta de las listas.

El Plan Nacional de Lectura (PNL) define acciones

Con la Ley de Educación Nacional (la 26.206 de 2006) reaparece la temática de la lectura, planteada ya en la ley 1420 y luego "desaparecida" en la nefasta ley federal.

El Ministerio de Educación fortalecerá las bibliotecas escolares existentes y asegurará su creación y adecuado funcionamiento en aquellos establecimientos que carezcan de las mismas. Asimismo, implementará planes y programas permanentes de promoción del libro y la lectura.⁸

Prescribir espacios curriculares de lectura es el actual desafío. Algunos especialistas⁹ dan cuenta de que, un tiempo diario de prácticas lectoras en voz alta por parte de un adulto significativo y otros tantos en contacto directo con los textos, son necesarios para consolidar un vínculo entre textos y lectores.

De 2008 en adelante, el PNL insta y promueve espacios curriculares para la lectura en voz alta todos los días en la escuela, como una estrategia iniciática, modelar, que permita, sin tareas posteriores, "gratuitamente"¹⁰, entrar en

⁸ Artículo 91, Ley de Educación Nacional Nro. 26.206

⁹ Giardinelli, Mempo (2005) *Volver a Leer*. Edhasa, Bs. As.; Chambers, Aidan (2009) *El ambiente de la lectura*, 2009, FCE, Mx.

¹⁰ Montes, Graciela (2007) *La gran ocasión*. En: planlectura.educ.ar/pdf/La_gran_ocasion.pdf

proceso de lectura, legitimar ese espacio como lugar de participación y experiencia. También impulsar la idea de volver a posicionar la hora de lectura semanal donde la lectura sea entendida como un contenido escolar y no como una actividad que se realiza solo si el docente tiene inquietud, si hay tiempo, o como tarea para el hogar. Una hora pensada con contenidos, objetivos y acciones pedagógicas que estimulen y garanticen la formación lectora de los estudiantes.

Lectura para enamorarse, empantanarse, para conocer, para sufrir, para aprender, conmovirse, donde se pueda experimentar que no hay distancias ni imposibles, que el alma puede despegar de las costillas, que las urgencias cotidianas no aúllan, que uno puede ser uno y mil, pero irrepentible, irrenunciable. Libertad. Imaginación. Ideas. Lectura como patrimonio cultural, no como una competencia.

La docencia es una profesión de lectores y la alfabetización, su razón social y laboral. Parodiando: ¿Qué tal si a un cirujano no le gusta ver sangre? Un herido llega a la sala de emergencias y el médico le dice "ay... es que me da asco...". No sería descabellado decir que ese doctor se equivocó de profesión.

El docente es un profesional de las palabras, las enseña, las socializa, las hace circular. Si se reconoce NO lector, asumir su déficit es el primer paso para resolverlo.

Como enseñó Paulo Freire, HABILITAR la palabra (darla al otro), es también HABITARLA; y es a través de la lectura de la palabra, que se aprende, ante todo, a leer el mundo; entonces así el *hacer* (en este caso *leer*) se convierte en *quehacer* (con lo que se lee, claro). Entonces el para qué, el porqué, el contexto, la otredad, lo social, lo cultural y político de la lectura se sostiene en una concepción humanística cuya finalidad es "*desvendar la razón de ser del mundo*".¹¹



En estas dos décadas trajinando políticas de lectura pude desvendar algunas razones de ser y ver el mundo a través de las palabras. ¿Por qué la lectura es cercenada? Porque la lectura en general -y la literaria en especial- nos permite reencontrarnos con lo no dicho para afuera, con lo que jamás de los jamases nadie sentirá como nosotros; nos permite ser únicos, originales y exclusivos en un mundo que obstinadamente nos quiere masificar.

“Importan dos maneras de concebir el mundo.
Una, salvarse solo,
arrojar ciegamente los demás de la balsa
y la otra,
un destino de salvarse con todos,
comprometer la vida hasta el último naufrago...”¹²

Habilitar la lectura, o sea la libertad y el pensamiento, para todos, será siempre la brújula en este océano compartido.

GRACIELA BIALET

¹¹ Zibas, D. "Paulo Freire: la pedagogía del oprimido treinta años después" (Entrevista), en: *Propuesta educativa*, núm. 9, octubre de 1993.

¹² Tejada Gómez, Armando (1986) *Profeta en su tierra*. Editorial Silaba, Buenos Aires.